

Eduardo J. Naranjo Piñera

El calor y la humedad de un mediodía de mayo en la Selva Lacandona resultaban sofocantes para nuestro equipo de trabajo. Regresábamos de una jornada de observación de fauna silvestre a varios kilómetros de nuestro campamento en la ribera del río Lacantún, en la Reserva de la Biosfera Montes Azules, Chiapas. Al bajar por una pequeña cañada escuchamos con gran sobresalto a un animal muy pesado que salió rápidamente del agua y se alejó abriéndose paso entre la maraña de lianas y arbustos que bordean el arroyo. Al subir la vista descubrimos que se trataba de un tapir adulto que dormitaba dentro de una poza poco profunda para mitigar el calor y resguardarse de los abundantes mosquitos y tábanos de la selva. Una vez recuperados de la sorpresa, intercambiamos comentarios sobre lo afortunados que fuimos al observar a este extraordinario mamífero en su

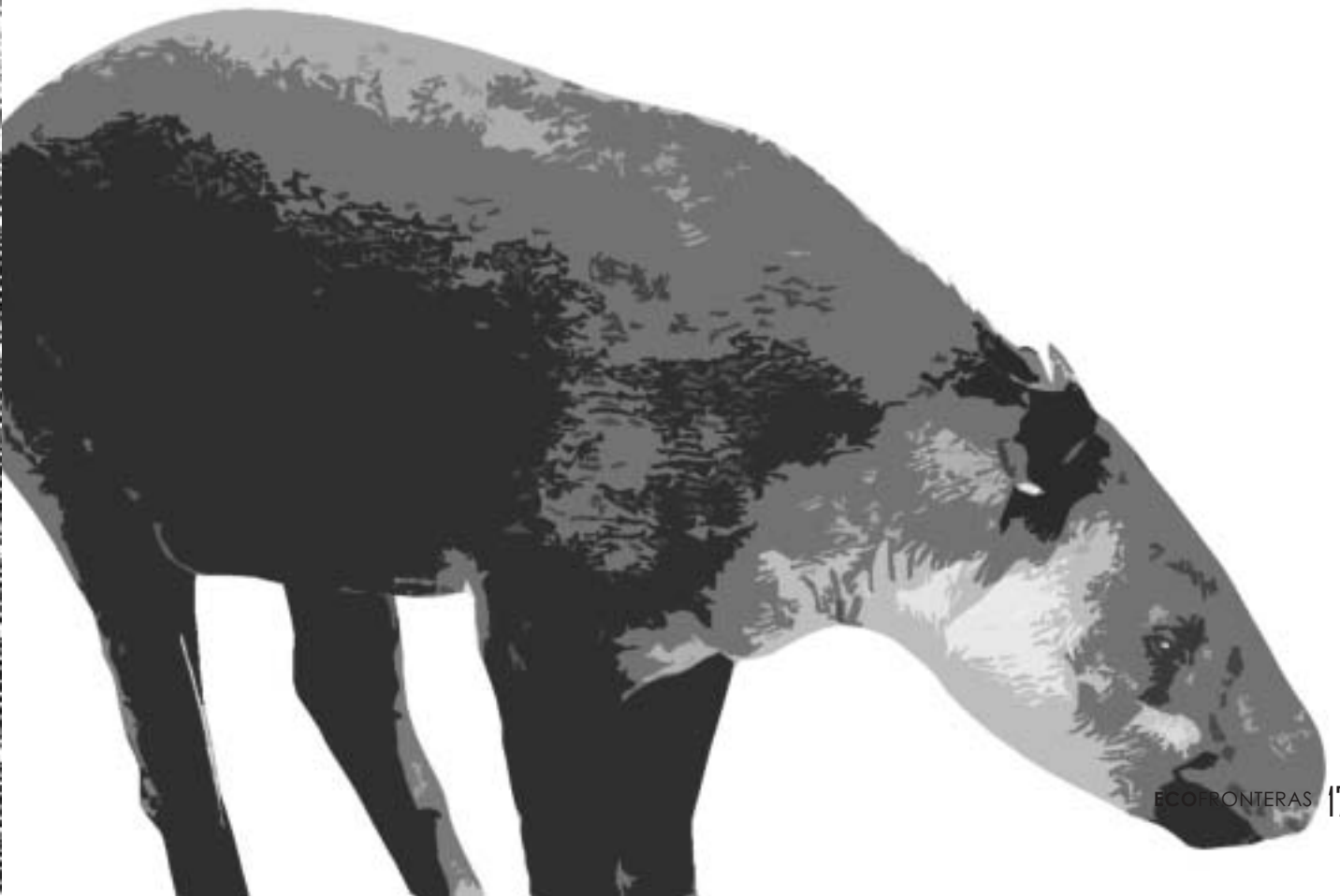
ambiente natural, lo que resulta cada vez más difícil dada la presión que ejerce la actividad humana sobre sus poblaciones y su hábitat.

Historia natural

El tapir centroamericano o danta (*Tapirus bairdii*) es el mayor mamífero terrestre de los bosques tropicales del continente americano. Constituye una de las cuatro especies vivientes de la familia de los Tapíridos, que forma parte del orden de los Perisodáctilos (ungulados con uno o tres dedos) y al cual también pertenecen los equinos (caballos, cebras, asnos) y los rinocerontes. Las tres especies restantes de tapires se distribuyen en la cuenca del río Amazonas (*T. terrestris*), en el norte de la cordillera de los Andes (*T. pinchaque*) y en algunas selvas del sureste asiático (*T. indicus*).

El tapir centroamericano puede vivir en una amplia variedad de ambientes

Tapir: el silencioso vagabundo de la selva



tropicales y subtropicales, incluyendo selvas húmedas y secas, bosques de niebla, áreas pantanosas e incluso páramos de alta montaña a más de 3,000 metros de altitud. En México se localiza en áreas con escasa actividad humana y con grandes extensiones de bosques tropicales y bosques húmedos de montaña (casi siempre mayores a 10 mil hectáreas) en los estados de Campeche (Calakmul y áreas vecinas), Chiapas (Selva Lacandona y Sierra Madre), Quintana Roo (Sian Ka'an y Río Hondo), Oaxaca (Chimalapas y Chacahua) y Veracruz (Uxpanapa).

Tiene un pelaje corto y grueso de color grisáceo muy oscuro en todo el cuerpo, con excepción de tonos más claros en la garganta, parte del pecho y la punta de las orejas. Puede alcanzar hasta 2 m de longitud y 300 kg de peso. Curiosamente, y al contrario de la mayoría de los mamíferos, las hembras suelen ser un poco más grandes que los machos.

Este animal está perfectamente adaptado a la vida en la selva tropical: la forma de su cuerpo es cilíndrica y alargada, pero de baja estatura; sus piernas son cortas y muy robustas, lo que le ayuda a moverse con sorprendente facilidad. Además, sus dedos amplios y flexibles le permiten desplazarse con gran agilidad en terrenos fangosos.

A pesar de su gran tamaño, los tapires son criaturas tímidas y silenciosas que raramente pueden ser contempladas por humanos, pues son mucho más activos durante la noche. Aunque su vista no es muy buena, sus sentidos del olfato y del oído están muy desarrollados; estos sentidos les sirven para detectar la presencia de posibles depredadores como los jaguares, pumas y hombres. Una vez reconocido el peligro, se alejan rápidamente para perderse entre la vegetación densa, o bien, lanzarse a las aguas de un río o laguna cercanos. El olfato también les resulta muy útil para distinguir a distancia los múltiples aromas de las plantas que consumen.

De hecho, su dieta es totalmente herbívora y consiste en hojas, brotes, frutos, flores y corteza de cientos de especies de plantas, por lo que son importantes



EDUARDO NARANJO

dispersores y depredadores de muchas de ellas.

Los tapires son animales poco prolíficos, y por esto sus poblaciones difícilmente logran recuperarse de una fuerte presión de cacería. Después de un largo embarazo de casi 13 meses, una hembra puede tener una cría cada dos años en el mejor de los casos. Durante los primeros meses de vida, las crías tienen una coloración café rojiza con manchas blancas, muy parecida a la de los pequeños venados cola blanca.




RAFAEL REYNA

Se mantienen siempre cerca de su madre durante casi un año, para después abandonarla en busca de un territorio propio donde puedan satisfacer sus necesidades de alimento y agua, de buena calidad y en cantidad suficiente.

Problemática y necesidades de conservación

La situación actual del tapir es poco alentadora para su supervivencia a largo plazo en la mayor parte de sus áreas de distribución en México. Su baja tasa reproductiva, su escasa densidad de población aun en condiciones naturales (casi siempre menos de un individuo por cada 100 hectáreas) y su necesidad de moverse en grandes distancias buscando alimento, hacen a este mamífero muy vulnerable a la cacería sin control y sobre todo a la pérdida de hábitat ocasionada por la fragmentación y destrucción de las selvas. Hoy en día se encuentra en las listas nacionales e internacionales de especies en peligro de extinción.

Ante esta situación, la Secretaría del Medio Ambiente y Recursos Naturales y la Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas, con la asesoría y el aporte de información generada por investigadores de El Colegio de la Frontera Sur, el Instituto de Historia Natural y Ecología de Chiapas, la Universidad del Mar en Oaxaca, la Universidad Nacional Autónoma de México y la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza, realizan esfuerzos para promover la conservación de la especie en México.

Entre las acciones más urgentes para evitar la extinción del tapir destacan la protección de las selvas extensas que quedan en los estados del sureste, la reconexión de dichas selvas a través del manejo de las áreas agropecuarias que les rodean (por ejemplo, estableciendo sistemas agroforestales y cercos vivos), el control de la cacería de subsistencia, la educación ambiental en comunidades rurales y urbanas dentro de su área de distribución, y la investigación sobre el estado de las poblaciones silvestres y el impacto de la actividad humana en las mismas y su hábitat. 

Eduardo Naranjo es investigador del Área de Conservación de la Biodiversidad, ECOSUR San Cristóbal (enaranjo@scl.ecosur.mx).